

PRIMERA PARTE

GENIO Y TRAIADOR

El poeta noruego Knut Hamsun (1859-1952) ha pasado a formar parte de la literatura universal con libros como *Hambre* (*Sult*), *Misterios* (*Mysterier*), *Pan* (*Pan*), *Victoria* (*Victoria*) y *La bendición de la tierra* (*Markens grode*), por la que recibió el premio Nobel. Un niño pobre de una zona periférica de Europa, con tan solo 252 días de escolarización, logró influir en varias generaciones de escritores.

«Es el Dickens de mi generación», comentó exultante Henry Miller. «Nunca nadie ha merecido tanto el premio Nobel», afirmó Thomas Mann. Por su parte, Herman Hesse denominó a Hamsun «Mi escritor favorito». Isaac Bashevis Singer dijo de él: «Con su subjetivismo, su impresionismo y la utilización de la retrospectiva, además de su lírica, Hamsun es, sin duda alguna, el padre de la literatura moderna universal».

Pero Knut Hamsun pasó a engrosar las filas de artistas e intelectuales que decidieron apoyar un sistema político totalitario. Su todavía activa mano de escritor se alzó en honor a Adolf Hitler. Hamsun abandonó su universo poético para penetrar en el drama mundial y, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue juzgado y condenado por sus actividades políticas.

El mismo día en el que recibió la sentencia, ese anciano de ochenta y nueve años garabateó la última frase del manuscrito que se convertiría en su último libro, *Por las sendas donde la*

hierba crece: «San Juan 1948. Hoy el Tribunal Supremo ha emitido el veredicto y yo pongo punto final a mi obra».

Hasta aquí, hasta ese punto final llegó el genio que cambiaría la literatura universal y el político juzgado por traición a su patria.

Pero ¿cuándo empezó todo?

ANTES DE LAS PRIMERAS HELADAS NOCTURNAS

El Océano Atlántico talla el paisaje y penetra con fuerza en Noruega, pero ningún fiordo consigue llegar hasta el interior del país ni alcanzar el reino montañoso. Al pie de la montaña más alta de Noruega, Galdhpiggen, nació Knut Hamsun el 4 de agosto de 1859, era el cuarto hijo de la familia. Al mes de agosto se le conocía como el mes de las primeras heladas nocturnas y los campesinos que vivían entre las montañas y que debían prepararse para el invierno, disponían de muy poco tiempo. Ya desde comienzos del mes de agosto se veían obligados a vigilar el nuevo invierno que se deslizaba hasta el fondo del valle. Conocían tan solo un sistema para intentar impedir que el frío destruyera el grano del que todos deberían vivir. Se trataba de encender pequeñas hogueras que, al producir una gran humareda y extenderse sobre el grano, actuaban cual bruma protectora, siempre y cuando los campesinos fueran hábiles y afortunados con las condiciones del viento. Lo más temible eran las heladas nocturnas, las gélidas noches.

El padre de Hamsun, Peder Pedersen, luchaba contra las heladas en tierras arrendadas pues llevaba la granja de su cuñado, Ole Olsen, quien tenía mercurio en la sangre y era un insaciable bebedor de aguardiente, un mujeriego poco cristiano que siempre andaba agobiado con problemas económicos. Los más piadosos rumoreaban que era un hombre poseído, otros por el contrario murmuraban sobre una desgraciada herencia genética materna, algunos parientes de su madre se habían suicidado tirándose al río o se habían ahorcado. En la familia paterna se habían dado muchos casos de locura, sin embargo, el padre de Hamsun era un hombre afable.

Knut Hamsun tenía tan solo pocos meses cuando el hermano de su madre, que había estado ausente durante años, regresó a sus tierras. Ole Olsen había dejado embarazadas, a lo largo y ancho del país, a muchas de mujeres pero no se había casado con ninguna. Esto fue motivo de juicios, sanciones y la obligación de pagar los gastos de la pensión alimenticia, deber que no cumplía. Así pues, tanto las autoridades como los particulares a los que debía dinero amenazaban ahora con la subasta pública de sus bienes.

Como consecuencia de todo esto, y como necesitaba ganar dinero rápidamente, empezó a considerar la posibilidad de vender la granja al mejor postor.

El padre de Knut Hamsun, quien había confiado en poder comprar las tierras de su cuñado pagándole a lo largo de los años, hizo un intento desesperado por evitar la catástrofe y emprendió un largo viaje hacia el norte del país, más allá del círculo polar. Tenía otro cuñado, Hans Olsen, que años atrás se había trasladado allí y que no se mostró dispuesto a salvar la granja paterna. Así pues, el padre de Knut Hamsun barajó dos posibilidades: podrían emigrar a América, al igual que habían hecho ya muchos noruegos y que continuarían haciendo al mismo ritmo durante los siguientes diez años. Casi una tercera parte de Noruega, con apenas dos millones de habitantes, había atravesado el océano y solamente Irlanda superó la cifra de emigrantes noruegos. La otra alternativa consistía en arrendar una pequeña granja en Hamarøy, cuya compra estaba valorando su cuñado Hans Olsen, quien gozaba de una posición desahogada y que a su vez tenía arrendadas todas las tierras de la granja parroquial.

Dos meses antes de que Knut Hamsun cumpliera tres años, la familia, que contaba ya con cinco niños, abandonó las montañas. El viaje hacia el norte del país en dirección al círculo polar duró tres semanas. Primero tuvieron que atravesar las montañas a caballo, después siguieron el antiguo camino de los peregrinos hasta Trondheim y desde allí se dirigieron hacia el Norte en un

barco de vapor. Recorrieron una distancia equivalente a la que les separaba de la frontera italiana, si en lugar de viajar hacia el Norte lo hubiesen hecho hacia el Sur.

Era la noche de San Juan de 1862.

EL EXORCISMO

La abuela materna de Knut Hamsun, que sufría una enfermedad nerviosa, no soportó ni cuatro meses en aquellas tierras atlánticas y el entierro deterioró todavía más el sistema nervioso de su madre. En 1864 dio a luz por sexta vez y en esta ocasión fue una niña, su segunda hija.

Knut, que entonces tenía cinco años, y su hermana Anne Marie, que era dos años y medio más pequeña, se disputaban con la recién nacida Sophie Marie el regazo materno y con frecuencia Knut terminaba en el medio. Knut era demasiado mayor en comparación con sus hermanas, quienes acaparaban la atención de la madre, pero a su vez, era demasiado pequeño para jugar con sus hermanos, que en esos momentos tenían trece, diez y ocho años.

La madre estaba cada vez más enferma, razón por la cual no siempre podía ocuparse de sus hijos, ni hacer la comida ni limpiar la casa o ayudar a su marido en el establo y en los campos de labranza. Él tenía largas jornadas de trabajo en la granja que, aunque pequeña, exigía muchas horas de dedicación; además era sastre.

La granja les abastecía de comida suficiente, siempre y cuando las heladas se desprendieran de los tejados al comienzo de la primavera, que no lloviera demasiado y el verano no fuera excesivamente seco, ni el frío destruyera el grano en otoño. Sus actividades como sastre estaban pensadas para conseguir el dinero en efectivo que permitiera pagar a su cuñado el arrendamiento de las tierras y poder comprar todo lo necesario, cosas tales como las herramientas y demás materiales o mercancías que la explotación de la granja no producía. Claro está que en el distrito había

muchos sastres, razón por la cual los precios eran bajos, y además el padre de Knut Hamsun no siempre se mostraba exigente con la gente que le debía dinero.

Cuando su mujer, después de la muerte de su madre y de su sexto parto, se vio obligada a permanecer en la cama con frecuencia, tuvo que solicitar a la comisión escolar que su hijo mayor Peder, que tan solo contaba trece años, fuese eximido de la asistencia a la escuela puesto que «la enfermedad se abate sobre mi hogar casi todo el año y me resulta muy difícil mantener escolarizados durante todo ese tiempo a buena parte de mis hijos».

Como la recién nacida Sophie Marie lloraba incansablemente durante las veinticuatro horas del día, debido a posibles problemas de cadera o a problemas derivados de la parte inferior de la espalda, y con la intención de aliviar a la madre, llevaron a la pequeña, incluso antes de cumplir un año, desde el caserío de Hamsund hasta la parroquia principal de Presteid, el municipio en cuya granja parroquial vivía Hans Olsen, el hermano de su madre.

Hans Olsen había comprado una casa en la granja parroquial cuyas tierras, arrendadas a la Iglesia, cultivaba con gran dedicación, al tiempo que alquilaba su pequeña granja de Hamsund a su cuñado y a su hermana. También vendía ropa, llevaba la estafeta de correos y dirigía una biblioteca creada por una asociación de lectores.

Disponía de una economía saneada y estaba soltero, pero se había traído desde su pueblo natal, Lom, a una mujer para ocuparse de la casa. Es posible que el acuerdo al que llegaron fuera temporal pero el hecho fue que Sophie Marie nunca volvió con sus padres ni con sus hermanos. Hans Olsen, junto con la comadrona del pueblo, que estaba alojada en su casa, adoptaron a la niña, hija de su hermana. También se había traído desde las montañas del interior hasta aquellas tierras atlánticas a la comadrona, además de a un peón para la granja. Con el tiempo, y debido al gran número de desplazados, la colonia de Gudbrandsdalen llegó a tener cierta importancia, tanto en Hamarøy, en Salten, como en la provincia de Nordland.

Hacia 1860 se sucedieron una serie de años muy malos para las cosechas. Nevaba tanto en abril como en mayo y la nieve no llegaba a derretirse. Las tierras estaban totalmente congeladas y cubiertas por la nieve precisamente en una época del año en la que se debería labrar, rastrillar y sembrar. Tampoco podían sacar a los animales a pastar en los campos de primavera, razón por la cual las vacas daban cada vez menos leche, los animales tenían partos anticipados y a menudo con terribles consecuencias. No era posible conseguir forraje, así pues el padre de Knut Hamsun se vio obligado a sacrificar algunos animales. Como el grano llegaba demasiado tarde a la tierra, no lograba madurar a tiempo debido a la cosecha forzada a la que se veían obligados por las heladas nocturnas.

Ya no tenían suficiente comida; afortunadamente en el año 1867 hubo una boca menos que alimentar en Hamsund. El hermano mayor, Peder, con tan solo dieciseis años, emigró a América.

Según decían los más viejos, el clima era tan crudo y las cosechas tan malas que las condiciones de vida estaban a punto de ser tan horribles como lo habían sido a comienzos de siglo. Durante ese tiempo, entre los siete y los diez años, Knut Hamsun escuchó con frecuencia los relatos de sus padres y de su abuelo materno hablando de los terribles años de penuria durante el fin de las guerras napoleónicas. En esos momentos, según contaban, el clima destruía las cosechas y el pueblo noruego no podía recibir el trigo ni de su país hermano Dinamarca ni de ningún otro lugar. Los ingleses habían bloqueado todos los puertos de Noruega, de modo que los hambrientos noruegos no recibían grano ni para el consumo ni para la siembra. ¿Acaso no fueron también los ingleses los que habían impedido que Noruega se convirtiera en un estado independiente durante las negociaciones de paz de 1814? Después de permanecer durante más de cuatrocientos años bajo el gobierno del rey de Copenhague, los noruegos vieron cómo Noruega era entregada a Suecia, gracias a las disposiciones de la unión.

Knut Hamsun escuchaba a menudo historias sobre los ingleses y la forma en que explotaban a Noruega. Inglaterra domi-

naba el comercio mundial y de este modo aprendió que todo iba unido, los años de privaciones, la guerra y los ingleses. Su odio a Inglaterra le fue inculcado durante su infancia.

Justo antes de cumplir nueve años, es decir en agosto de 1868, su madre dio a luz a su séptimo hijo y en esta ocasión fue un chico. Los nervios de su madre se vieron afectados por el embarazo y el parto.

Cuando sentía una gran opresión, su cara se ponía rígida y permanecía callada con la mirada perdida. En ocasiones salía corriendo de la casa en dirección a los campos, subía al monte o se iba andando por el camino mientras desde la casa la escuchaban gritar y emitir sonidos incomprensibles.

Hay múltiples razones para creer que durante ese período de su infancia, Knut Hamsun reflexionó bastante sobre las causas por las cuales su madre estaba tan indispuesta y por qué se comportaba de forma tan extraña. Posiblemente le asustara su comportamiento y le doliera especialmente porque ella no siempre podía ofrecerle ni el amor materno ni la atención que él deseaba. ¿Sentía acaso cierta fascinación? Su interés por la alteración de los estados de ánimo que mostró en la vida adulta así parece indicarlo, y se reflejan en su trabajo, en libros como *Hambre* y *Misterios*.

¿Quizás fue entonces cuando se despertó seriamente el interés de Knut Hamsun por las palabras, esas palabras que su madre, en su desconcierto mental, no lograba encontrar?

Su asistencia a la escuela empieza al cumplir nueve años, fue en invierno después de Navidad. La ley obligaba a las autoridades locales a mantener la escuela abierta por un tiempo mínimo de nueve semanas pero en Hamarøy no se estaba en condiciones de mantenerla abierta más de cuatro. El Ayuntamiento contaba con pocos ingresos y los pocos que pagaban impuestos no comprendían por qué razón debían subvencionar más tiempo del necesario a niños pobres. De todos modos, pensaban, una vez que llegaron a la edad de la confirmación empe-

zarían a trabajar como pescadores, artesanos, granjeros, o bien emigrarían a América...

Knut Hamsun ya podía leer y escribir, sus hermanos le habían enseñado el alfabeto. Hacía un par de años que había escrito su nombre por primera vez en el vaho del cristal de la ventana. Podía permanecer mirando las letras durante largo tiempo para vigilarlas, no fuera el caso que los otros niños quisieran borrarlas. Si eso sucedía, se ponía furioso porque las palabras eran suyas.

Tiempo más tarde fue a la escuela estable de la parroquia de Presteid, y allí vivió con su tío en una casa de la granja parroquial; tampoco podía volver a casa de sus padres justo después de terminar las semanas escolares reglamentarias porque tenía que ayudar a su tío. Cortaba troncos, llenaba las cajas de madera para guardarlas en el interior, llevaba agua para los animales y para las personas, limpiaba el estiércol, iba a buscar el heno, encerraba a los animales...

Pero no le gustaba vivir en casa de su tío materno.

Cuando Knut Hamsun cumplió doce años, sus padres llegaron a un acuerdo con Hans Olsen, quien se veía cada vez más afectado por los temblores. Knut viviría en casa de su tío y le ayudaría en los trabajos de la granja y en la estafeta de correos. Desde el punto de vista de sus padres, se trataba de un acuerdo muy favorable porque no tenían que alimentarle ni comprarle ropa. Posiblemente también pensarán que el hecho de frecuentar un ambiente como el de su tío, es decir, entre los hombres más relevantes de la ciudad, el médico, el campanero, el policía rural, el pastor, resultaría provechoso para un chico con tanto talento.

Su hermana pequeña Sophie Marie, que tenía cinco años menos, ya vivía allí. También estaban la comadrona de la ciudad, a quien Hans Olsen había traído desde las montañas, al igual que el mozo de la granja y su hermana, que era quien llevaba la casa. Todos hablaban el dialecto de Gudbrandsdal, al igual que los padres de Knut Hamsun, él mismo o sus hermanos cuando estaban con su madre y con su padre. Sin embargo, con el grupo de niños de Hamarøy, Knut Hamsun utilizaba el dialecto local de Salter.

Knut Hamsun intentó oponerse al acuerdo entre sus padres y su tío y se propuso ser un inútil en el trabajo, pero lo único que conseguía eran castigos. Se clavó el hacha en un pie en su intento por volver a casa y debido a este incidente recibió la visita de su madre pero no le permitieron volver con ella a Hamsund. Quiso escapar en una barca pero cuando se dio cuenta de que no llevaba remos, se tumbó en el fondo de la barca y se dejó llevar por la corriente. Cuando le encontraron, le devolvieron a la casa de su tío. Después de intentar huir alguna otra vez, todo terminó al atraparlo el policía rural a medio camino entre el patio de la casa parroquial y Hamsund. Le encontró a primera hora de una cruda mañana de invierno, refugiado en una granja, casi congelado, sin calcetines en los zuecos y sin ropa de abrigo.

Justo debajo de la granja parroquial estaba Glimma, una corriente marina que penetraba, giraba y volvía a salir. Cuando las contracorrientes chocaban con fuerza, algo que ocurría dos veces al día, Glimma se convertía en una caldera infernal. En varias ocasiones el chico se había detenido a contemplar ese momento, jugando con la idea de que un leve movimiento podría poner fin a todo su sufrimiento.

Cumplió trece y catorce años y aprendió a odiar, a soportar, a resistir, a no doblegarse totalmente, a no doblegarse nunca ni completamente. Él había llegado a casa de su tío materno para trabajar por ambos hermanos. Hans Olsen castigaba a su sobrino hasta lograr que hiciera lo que le había pedido y le pegaba cuando se equivocaba. Le daba todavía más trabajo cuando intentaba escabullirse y, cuando se quejaba porque la comida era mala y escasa, se iba a la cama con hambre.

La persona encargada de las labores del hogar en casa de su tío conocía todos los trucos para ahorrar comida, y además tampoco cocinaba para gente a la que quisiera como suele ocurrir con las madres y las amas de casa.

Su tío pasaba cada vez más tiempo durante el día tumbado en el banco del despacho o recostado en una cama que se había instalado en la estafeta de correos, allí podía dormir y levantar-

se de pronto exigiendo los libros de contabilidad y los registros para revisarlos. Siempre estaba dispuesto a utilizar el bastón contra su sobrino.

En ocasiones el chico tenía que llevarle la comida y ayudarlo con el tenedor, con el cuchillo o con la cuchara.

De todos modos es posible que el muchacho se diera cuenta muy pronto de que el hermano de su madre no podía leer sus pensamientos.

El trato consistía en que permanecería en casa de su tío hasta el verano de 1874, fecha en la que cumpliría quince años y ya se habría confirmado. Pero su intención real era la de marcharse antes y su cada vez más desvalido tío, desde el banco en el que se encontraba tumbado, ya no podría impedirselo. Los temblores de su tío estaban a punto de acabar por completo con aquel hombre de cuarenta y cinco años, así pues cuando el hermano de su madre, durante la primavera de 1874, tuvo que entregar la estafeta de correos al pastor, Knut Hamsun vio la posibilidad de rebelarse.

Se negó a continuar trabajando para el hermano de su madre y a vivir en su casa, tampoco quiso que lo confirmara el pastor porque ya le había perdido el respeto. La situación no había mejorado a pesar de las múltiples ocasiones en las que el hijo del pastor le había contado a su padre cómo, al otro lado del patio de la granja parroquial, Hans Olsen pegaba y maltrataba a su sobrino. Ese sentimiento de traición indudablemente contribuyó a abonar el terreno de la relación posterior tan negativa que Knut Hamsun tuvo con los pastores, tanto en la vida real como en la creación literaria, evidentemente teniendo en cuenta un par de excepciones. También se reflejó esa dualidad en su actitud con el poder divino. En el hogar paterno, durante su infancia, le habían enseñado a amar a un Jesús amable, sin embargo en casa de su tío empezó a conocer a un Dios severo y castigador. Temía al Dios del Antiguo Testamento y le rezaba al Cristo del Nuevo Testamento. De vez en cuando este último le escuchaba, tal y

como ocurrió en cierta ocasión en que le dejaron ir con el correo en dirección a la casa de su madre en Hamsund. Esa vez lloró y le dio gracias a Jesús.

Él sabía que la ley obligaba a confirmarse y, desde que tenía uso de razón, había escuchado los comentarios sobre el floreciente pasado de la familia materna. Le habían contado que por sus venas corría sangre de la auténtica aristocracia campesina noruega, así pues él quería confirmarse en las montañas de las que procedían sus padres, en Lom, el lado del valle de Gudbrandsdalen, lugar en el que habían transcurrido sus primeros dos años y medio de vida.

Le escribió a su acaudalado padrino, que vivía en Lom, y que era además pariente de su madre, quien se mostró de acuerdo en pagarle el viaje y la estancia a cambio de que su ahijado trabajara para él.

A finales de marzo, principios de abril de 1874, comenzó su largo viaje hacia el Sur, primero en un pequeño barco hasta Bodø, después en barco de vapor hasta Trondheim y desde allí hizo parte del camino a pie y otros tramos con caballos de postas por Dovrefjell, bajando hacia Gudbrandsdalen y ascendiendo por el lado del valle. En su maleta llevaba los papeles con las notas de la escuela, cuyos responsables le habían premiado con un 3 en conducta: conseguir algo peor era casi imposible. En lengua escrita le habían puesto 1,5, y mejorar esa nota era tarea difícil para el hijo de un sastre que además arrendaba una pequeña granja. En cuanto a los estudios de la Biblia y la enseñanza religiosa había logrado una nota media de 2.

Durante esos seis años, habría asistido a la escuela 292 días pero no en su totalidad, porque el trabajo en casa de su tío se lo había impedido.

Doscientos cincuenta y dos días fue toda la escolarización que este gran escritor tuvo en su vida.

El padre de Knut Hamsun había facilitado a su hijo dos juegos de ropa nueva.

Su madre enviaba saludos a las personalidades relevantes de su pueblo natal. Le había dado instrucciones muy precisas sobre cómo debería comportarse para agradar a sus anfitriones, sus primeros segundos, Tosten Hesthagen y su mujer, Ragnhild, personas de una cierta edad, sin hijos pero bien situados.

Lom tuvo que suponer una gran decepción para él. El pueblo era más normal de lo que sus padres le habían contado. El nuevo dueño de su antigua casa, y a la que su madre recordaba con tanta añoranza, la utilizaba como forja. Las tierras estaban muy lejos de ser tan extensas y llanas como las había imaginado a través de los comentarios de sus padres y de su abuelo materno, y además había en ellas más piedras que en las tierras de Hamsund.

La vida en el ultramarinos también resultaba distinta a como el chico se la había imaginado. Él había visto cómo los dependientes de los almacenes de Hamarøy se balanceaban sobre las puntas de sus pies manteniendo los pulgares en el bolsillo del chaleco y el dedo índice tamborileando nervioso. Los chicos se mostraban tranquilos o seductores, dependiendo del cliente que tuvieran delante, en ocasiones se inclinaban sobre el mostrador charlando con aquella gente con la que deseaban tener buena relación. Sin embargo, siguiendo las órdenes de su padrino, él solo transportaba la mercancía, la colocaba y hacía los recados.

Desde un principio su padrino se dio cuenta de que el chico tan pronto podía mostrar una increíble agudeza mental como entregarse a cualquier absurda tontería que se le ocurriera de repente. Podía comportarse de manera engreída y ofender a buenos clientes que se quejaban y amenazaban con comprar en otra parte. Otras veces el muchacho podía mostrar tal generosidad con los clientes que más bien parecía que la tienda fuera suya.

Su nueva figura materna procuró que el chico tuviese un pequeño cuarto para él solo, dependiendo del número de viajeros que debieran alojarse allí por la noche. En su cuarto podía pasar horas leyendo y escribiendo pero, cuando leía algo que le

gustaba, a menudo tenía que interrumpir la lectura del libro o la revista antes de terminarlo. Surgían palabras en su interior que se interponían, así pues tenía que apuntalarlas antes de confundirlas con lo que estaba leyendo. Después de estos ataques, bajaba tan entusiasmado que su madrina se daba cuenta de sus ansias por contarlo. Si había mucha gente en la habitación, podía llegar a transformarse, incluso mostrar su lado camorrista, llegando incluso a enfadarse.

Transcurrido algo más de medio año, Knut Hamsun abandonó Lom recién confirmado.

Había logrado su objetivo, librarse de su tío Hans Olsen y evitar arrodillarse ante el pastor de Hamarøy. En los libros que poco a poco escribiría más tarde, surgirían esos pastores antipáticos.